

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 298

Barcelona, 26 de Noviembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

**“Nos-
otros somos los
traidores que venden
su patria al extranjero
invasor, y los rojos,
los héroes que luchan
por la independencia
de España”.**

(Del manifiesto de los falangistas
repartido en el campo faccioso).

LA DESCOMPOSICION EN EL CAMPO FACCIOSO

La “vieja guardia” de Falange Española hace un llamamiento a los requetés para lanzarse a un movimiento al grito de “España, para los españoles”

La desmoralización en la retaguardia facciosa aumenta en proporciones que alarman a los traidores sublevados y a las ayudas extranjeras. Buena prueba de ello la tenemos en los informes que evadidos y prisioneros de la España tiranizada facilitan a diario a nuestros mandos.

Hoy llega a nuestras manos un manifiesto clandestino que, después de circular profusamente por toda la España negra, ha logrado “evadirse” y caer en nuestro poder. Se lo dirige a los requetés la “vieja guardia” de Falange Española, y la forma en que viene redactado dice más que los comentarios con que pudiéramos apostillarlo:

**“A LOS REQUETES PROPONEMOS:
CONTRA EL INVASOR EXTRANJERO, LA
UNIDAD PATRIOTICA**

Con dolor tenemos que confesar que el carácter españolista y patriótico del movimiento salvador ha degenerado vergonzosamente y ante los ojos de todos los españoles. Nosotros somos los traidores que venden su patria al extranjero invasor, y los rojos, los héroes que luchan por la independencia de España. Se impone, pues, una rectificación de conducta, rápida y enérgicamente expresada, que nos salve del infame título de traidores a la patria.

Los requetés siempre fueron buenos amantes de su patria; españoles antes que nada, y lo continúan siendo. Por eso nosotros, que conservamos

íntegro el gran caudal de amor a la patria, que surgió en España nuestra F. E., les proponemos la unidad patriótica contra el invasor extranjero y sus cómplices: Queipo de Llano y compañía. Confiamos en el españolismo de los requetés y tenemos la seguridad que nuestros deseos y desvelos coinciden con sus deseos y desvelos para una España fuerte y libre.

Hay un grito glorioso que nos une a todos:
¡ESPAÑA PARA LOS ESPAÑOLES!

Con este grito como bandera de lucha, tenemos el deber de unirnos los españoles en los momentos decisivos que vive nuestra patria y arrojar de ella al invasor extranjero.

**A ITALIA, LOS ITALIANOS; A ALEMANIA,
LOS ALEMANES; A MARRUECOS, LOS MO-
ROS; A ESPAÑA, LOS ESPAÑOLES.**

Nosotros somos mayores de edad y no necesitamos tutores; no somos abisinios, y conviene que todos sepan que hoy la piedra de toque para diferenciar el verdadero del falso patriotismo consiste en saber qué hacer cada uno para expulsar de nuestro suelo al invasor extranjero y por la independencia de España.

**¡VIVA LA UNIDAD PATRIOTICA CONTRA
EL INVASOR EXTRANJERO!**

¡Viva España! ¡Arriba España! ¡Viva F. E.!
LOS DE LA VIEJA GUARDIA

Requeté, propaga esta hoja entre tus amigos.”

de las severísimas condenas, millares y millares de italianos se hagan militantes antifascistas y se expongan valerosamente a los mayores peligros.

Lo demuestra también los millares de italianos que han ofrecido y ofrecen voluntariamente su vida combatiendo bajo la bandera de Garibaldi por la causa de la libertad.

Pero la prueba más significativa de la necesidad de libertad del pueblo italiano nos la ofrece la propensión a la crítica y a la libertad que empieza a manifestarse en todas las esferas sociales, desde el obrero y la pequeña y media burguesía hasta algunos núcleos de grandes industriales y comerciantes excluidos de los puestos que dominan las oligarquías del gran capital, beneficiario exclusivo de la dictadura. Demuéstralo asimismo la propensión a la crítica, a la evasión y a la libertad que empieza a manifestarse en las filas fascistas y en particular en las de la juventud que el régimen cree haber conquistado y forjado a su imagen y semejanza.

Leed lo que preguntan a los jóvenes fascistas en los periódicos y revistas del régimen. He aquí un ejemplo:

«¿Cuál es la causa de la guerra de España?», pregunta un joven fascista en «Libro e Moschetto». Le contestan:

«Para juzgar con absoluta imparcialidad es preciso convencerse de que las clases acomodadas, sobre todo los latifundistas y parte del clero, no fueron siempre iguales en España a su responsabilidad...»

El joven fascista concluye citando una estrofa de una canción popular andaluza que expresa la indignación de los pobres contra los ricos.

Aún más. Observad con atención el afán de libertad que expresan los trabajadores, los técnicos, los intelectuales de toda categoría, en los sin-

dicatos fascistas, en los Fascios extranjeros y en la milicia. Compruebaís que en las más variadas e inesperadas formas, los italianos exteriorizan la necesidad de hablar, de criticar, de influir en los destinos del país.

He aquí otro episodio verdaderamente emocionante:

Un sacerdote de una aldea italiana, llegado recientemente a París, siente la necesidad de telefonar a nuestro periódico para decirnos:

«La sorpresa más agradable de la Exposición ha sido para mí encontrar vuestro periódico. Vuestra idea de unir a nuestro desgraciado pueblo para defender la paz y conquistar la libertad es magnífica. Evitad ofender los sentimientos cristianos y venceréis. Diré a mis fieles que los italianos de Francia trabajan por la unión del pueblo y para acelerar nuestra liberación.»

Se puede afirmar que los quince años de dictadura fascista, lejos de persuadir a los italianos de la bondad de la dictadura, han despertado en ellos el ansia de libertad. La experiencia ha demostrado que la libertad no es una abstracción. La libertad significa para el pueblo la posibilidad de conquistar y defender mejores condiciones de vida; significa la posibilidad de defender victoriosamente la paz contra las oligarquías que provocan la guerra para obtener mayores provechos.

Comprender este anhelo de libertad que se expresa en las capas más diversas de nuestro pueblo, es el fin más urgente y más elevado de los antifascistas; es la condición indispensable para unir todas las fuerzas y dirigir las hacia el objetivo que es hoy común a la gran mayoría de nuestro pueblo: la defensa de la paz y la conquista de la libertad.

Giuseppe di VITTORIO

(«La Voce degli Italiani», 21-XI-37.)

LA LIBERTAD

Desde hace quince años, nuestro pueblo se halla sometido a una de las tiranías más duras que ha conocido la historia. Desde hace quince años, todos los medios de propaganda y de presión que puede acumular un Estado moderno totalitario se vienen empleando sistemáticamente para burlar la libertad y exaltar la dictadura. Se ha querido persuadir a los italianos de que el bien supremo es la obediencia ciega y absoluta a un jerarca o a una oligarquía que se proclaman omnipotentes. Se ha intentado envilecer la dignidad de los italianos hasta querer hacerlos espías los unos de los otros, para dominarlos y aterrorizarlos a todos. En vano.

El sentido de la libertad brota sin cesar del fondo de la conciencia humana como una necesidad insustituible del hombre. Sólo en la libertad puede conseguir el hombre su máximo desarrollo y las masas populares, manifestarse y utilizar su capacidad creadora.

Se pretende también persuadir a los italianos de que la verdadera libertad es la dictadura. Falso. La ne-

cesidad de libertad se identifica con la de la democracia, con la de una dirección que emane del pueblo.

Que la libertad es hoy la necesi-

dad más apremiante del pueblo italiano lo demuestra la serie de procesos que se ven ante el Tribunal especial y el hecho de que, a pesar

No hay que desesperar...

...Escuchamos voces de resignación y de desesperanza que nos piden que no intentemos ofrecer resistencia al fascismo y que dejemos pasar sus violencias para evitar peores males.

Camaradas, nosotros no pertenecemos a esta escuela de resignados; no seguiremos estos consejos de cobardía o de complicidad. Lucharemos contra el fascismo, en favor de sus víctimas, en contra de sus deseos de guerra y estamos seguros del triunfo final del antifascismo. Se nos dice: el fascismo se ha apoderado de Alemania, donde ha exterminado definitivamente toda oposición.

Además, ved los progresos del fascismo germano fuera de Alemania, y la extensión de sus procedimientos de violencia en un número de países cada vez mayor.

Eso es lo que se nos dice.

Pero no creemos en absoluto que el fascismo sea inevitable. ¡Estamos seguros de que luchando unidas y con energía todas las fuerzas antifascistas de cada país, el fascismo será aplastado!

No es verdad que en Alemania mismo no se pueda

hallar oposición. La oposición subsiste a pesar de la horrible represión, a pesar de una policía monstruosa. Himmler, jefe de la Gestapo, no disimula su inquietud: los jefes de la Reichwehr confiesan que si Hitler declara la guerra será vencido por su retaguardia.

Debemos ayudar esta oposición interna de Alemania por todos los medios. No hay que desesperar. Esa es la verdadera Alemania del porvenir. La Alemania de Thaelmann. La del pueblo alemán, solidario y amigo del pueblo francés, a pesar de las criminales excitaciones del «Mein Kampf».

Además, fuera de Alemania, las fuerzas democráticas están en mayoría y son las más decididas. Lo que hace falta es que se unan en todas partes lealmente, por la victoria, por la paz, por la libertad, por la cultura y por la civilización contra la barbarie nazi que deshonra a la Humanidad.

Marcel CACHIN

(En la Conferencia Europea por el Derecho y la Libertad.—13 de noviembre de 1937.)

(«Les Cahiers des Droits de l'Homme»,
15-XI-1937.)

El delito de la España republicana

Palabras del diputado Sir Stafford Cripps en un mitin celebrado en Edimburgo a favor de la España republicana:

«El Gobierno elegido por el pueblo tuvo siempre derecho a adquirir armas para defender su soberanía. ¿Puede alguien dudar de que si en España hubiera habido un Gobierno capitalista el Gobierno británico habría estado dispuesto a prestarle la ayuda necesaria para aplastar una rebelión proletaria?»

«El delito del pueblo español, por el cual está siendo tan severamente castigado con la imposición del embargo en nombre de la No intervención, es el de haberse atrevido a elegir un Gobierno de izquierda.»

(«Daily Herald», 22-XI-37.)

Rostros afligidos y gestos de desdén es cuanto han encontrado los facciosos por los caminos dramáticos de Asturias

Mieres, Avilés, Sama de Langreo, Gijón... ¡Victorias fúnebres! El fascismo internacional — la inicu traición urdida contra la humanidad doliente — consuma su crimen.

Los héroes de Asturias mueren en todos los caminos. Las mujeres asturianas — niñas, mozas y viejas, todas fundidas y quietas en una sola y trágica edad — contemplan, a lo largo de los caminos, el paso del invasor infame. En silencio, en pavoroso silencio.

«En el camino — afirma el «A B C» de Sevilla (29-X-37) — hay brazos en alto y rostros cariacontecidos. Faltaría a la verdad si dijera que éstos son más que aquéllos, pero sería pueril cerrar los ojos a la visión cinematográfica de esos personajes, muchos de ellos femeninos, que nos contemplan con indiferencia que está muy cerca del desdén.»

MAURICE THOREZ HABLA PARA LOS PERIODISTAS

Dijo, entre otras cosas, que el pueblo francés ve en el de España al defensor de las libertades de todas las democracias y que el embajador actual de Francia, no sentará, como el anterior, a Troncoso en su mesa

Anoche, en el Casal de Carlos Marx, Maurice Thorez habló a los periodistas en el Salón Rojo del local central del Partido Socialista Unificado.

El secretario general del Partido Comunista francés habló bajo la impresión de su visita a los frentes de combate, y con palabra llana y en plan comunicativo y afectuoso, puso al desnudo cuál es el sentimiento del pueblo vecino y la labor del Partido Comunista que él representa, en favor de la España leal.

Hizo la presentación de Thorez, el consejero de Economía de la Generalidad, camarada Comorera, quien en breves palabras dibujó la figura del esforzado luchador, destacando su personalidad y afirmando que es uno de los amigos de la República española que más ha laborado en favor de una solidaridad mundial del proletariado en pro de nuestra causa.

Maurice Thorez empezó diciendo que ha venido a testimoniar al pueblo español que lucha, la solidaridad de Francia.

Hablando de nuestra guerra, dijo que interesa nuestra victoria, porque la consideran como propia y porque sería la victoria de todos los frentes populares.

Aludió a los propósitos del fascismo internacional, especialmente del alemán, que pretende acorralar a Francia con un bloqueo. Afirmó que una España fascista sería un peligro gravísimo para Francia y que implicaría un entorpecimiento de sus comunicaciones con sus territorios del África del Norte.

Con respecto a las relaciones oficiales de Francia y la España republicana, dijo que el actual embajador, M. Labonne, es una garantía para el Gobierno del Frente Popular francés y para el de España. Afirmó que no se trata de un embajador como monsieur Herbette, que en Hendaya sentaba en su mesa a un agente del fascismo tan indeseable como Troncoso.

Refiriéndose a la acción conjunta de las Internacionales Comunista y Socialista, destacó el propósito de acentuar la presión cerca de los Gobiernos para que se abra la frontera de los Pirineos, terminando con el bloqueo.

Hablando de la colaboración del comunismo francés a la causa de España, destacó el sacrificio y la solidaridad del gran número de voluntarios que han venido a luchar con los antifascistas españoles, pereciendo algunos de ellos

en los campos de lucha. Dijo que también en la ayuda material con el envío de víveres se ha hecho en Francia lo que en ningún país amigo de España. La Asociación des Jeunes Filles de France ha reunido en tres días 150.000 botas de leche para los niños españoles y 300.000 francos. Vaillant-Couturier, ocho días antes de su muerte, fletó con destino a Bilbao ocho buques mercantes abarrotados de víveres y remitió a los heroicos defensores de Vizcaya tres millones de francos.

Terminó diciendo que de su visita a la España leal lleva una impresión excelente. Ha visto con emoción que hay autoridad, organización, disciplina y orden en la retaguardia; que en el frente ha sentido verdadera admiración por la obra que se ha llevado a cabo y por el poderoso Ejército Popular que la República ha organizado y la moral de los combatientes.

Terminó afirmando que la victoria será nuestra y que la considerarán como propia los franceses del Frente Popular.

A preguntas formuladas por los periodistas sobre el futuro de Europa, el viaje de Halifax a Alemania y la cuestión de los «cagoulards», dijo que se intenta provocar la guerra mundial, y que será difícil evitarla; que Inglaterra lleva una trayectoria vacilante que causa una sensación de doblez y de falta de sinceridad con las democracias. Del problema interior francés detalló que son los «cagoulards», cuya organización, de raíces profundas y hábilmente realizada, ha sorprendido al ser descubierta. Son los sucesores de La Rocque y los «Cruces de Hierro», de los reaccionarios franceses confabulados para desprestigiar a Francia y extender en ella una campaña del mismo tipo que la empleada por los fascistas españoles antes del 19 de julio para conmovir la seguridad de la República. Que los atentados que se suceden en Francia y las maquinaciones desencadenadas por esta organización indeseable, son las mismas que en España han cristalizado ahora con la guerra y la matanza de niños y mujeres, pero que no prosperarán en su empeño, porque el pueblo francés está presto a defender sus libertades en todos los terrenos.

Las palabras de nuestro camarada Maurice Thorez causaron excelente impresión.

(«Las Noticias». Barcelona, 25-XI-1937.)

La Conferencia Internacional de ayuda a la España republicana

SESION DE CLAUSURA

La sesión plenaria que cierra la Conferencia convocada por el Comité internacional de Coordinación para prestar ayuda a la España republicana, se celebró ayer en la Casa de la Química, bajo la presidencia de M. Paul Perrin, secretario de la Oficina Internacional del Derecho de Asilo.

Rollin, senador, miembro del Partido Obrero Belga, trazó la actuación de la S. de N. y demostró cómo la serie de capitulaciones ante el agresor ha conducido hoy a la política de no intervención; esa no intervención, que Alemania e Italia violan todos los días a ciencia y paciencia de los Gobiernos democráticos, no se mantiene en pie más que por un milagro de hipocresía. El orador pidió a las democracias el cumplimiento urgente de su deber internacional, que es el único medio de salvar la paz.

Marcel Cachin hizo luego uso de la palabra.

—Todo pasa, dijo el orador, como si se quisiera que Franco fuera el vencedor. El acuerdo de Nyon hizo concebir esperanzas al pueblo, pero la flota italiana, admitida para la vigilancia de los «piratas desconocidos», patrulla hoy tranquilamente sus transportes de soldados y de municiones a Cádiz. Pero, a pesar de todo, España vencerá porque tiene hoy un Ejército nacional aguerrido,

una industria de guerra y un Gobierno de Frente Popular que no vacila en perseguir a los saboteadores y a los espías de la retaguardia.

Después, Marcel Cachin, dirigiéndose a la Segunda Internacional, le pide, hoy que los responsables de la F. S. I. (Federación Sindical Internacional) están en Moscú realizando negociaciones de unidad con los sindicatos soviéticos, que realice el mismo acto de unidad para salvar la paz.

Louis de Brouckère, presidente de la Internacional Obrera Socialista, se alzó, después, contra el reconocimiento de los derechos de beligerancia a Franco. Este reconocimiento, que permite el bloqueo de las costas republicanas, equivale a una intervención declarada en favor de Franco. Para conjurar la guerra, cada día más amenazadora, es preciso crear un gran movimiento de unidad; pero esta unidad, para que no se vea comprometida, debe realizarse con prudencia.

Tras una intervención de Bing, miembro del Partido Laborista, el cual declara que es necesario persuadir al pueblo francés de que las masas populares inglesas están en contra de la política de su Gobierno, Jean Longuet, del Partido Socialista Francés, afirmó su convicción de que si Francia hubiese permitido a la España republicana abastecerse li-

bremente desde el principio, Inglaterra habría estado obligada a seguirla.

Intervinieron luego un delegado chino, que llevó el saludo de la nación china en lucha contra el mismo agresor y un delegado de la Comisión de Solidaridad de España, organización que reúne a todos los grupos antifascistas españoles, el cual dió gracias a la Conferencia por la ayuda aportada a España.

Por último, el Sr. Ossorio y Gallardo, embajador de España, cuya presencia fué saludada por todos los asistentes puestos en pie, hizo una descripción emocionante de lo que sería España si Franco triunfase.

—A pesar del horror, dijo, que sufre hoy la infancia española, ¿cuál sería su suerte material, cuál sería su porvenir moral si la España democrática fuese vencida? La salvaguardia de la libertad moral de la infancia española debe figurar en el primer plano de las preocupaciones del pueblo. Hace falta pan, leche, libros, pero hace falta algo más aún: impedir la ruina moral de la infancia española, inevitable si el fascismo fuese vencedor.

En nombre de la España republicana, el Sr. Ossorio y Gallardo expresó su gratitud por la ayuda aportada a la democracia hispana.

(«Le Peuple», 22-XI-1937)

Lo que cuenta un evadido

Los familiares de los soldados que se pasan del campo faccioso al de la República son fusilados

Barracas, 24.—Entre los evadidos de las filas rebeldes llegados últimamente a nuestro campo, figura un muchacho que era sargento del Batallón de Cazadores de Serrallo. Este sargento ha descrito en tono patético el régimen de terror a que los militares facciosos someten a los soldados.

Dice que la mayoría de los soldados que hay en las filas rebeldes no están todavía a nuestro lado porque no se les ha presentado ocasión de pasarse. Dentro del Ejército de Franco — agrega — puedo asegurar que casi no hay partidarios de los fascistas. Algunos, muy pocos, que lo eran al principio, dejaron de serlo cuando vieron llegar a los italianos.

Otra de las razones que a su juicio hace que sea menor el número de evadidos del que cabe, dada la desmoralización de aquel Ejército, es que los jefes fascistas no se recatan en decir que la familia de todos aquellos que se pasen será fusilada. Esto no es sólo un dicho — añade el sargento de Serrallo —; lo llevan a la práctica. Lo hacen sin detenerse ni pensar en nada. Han matado por esto a familias enteras. Yo conozco evadidos que ya no tienen ni padre, ni madre, ni hermanos. De esta manera los rebeldes aterrorizan a los soldados.

Le preguntamos después qué impresión había en el campo fascista y si tenían noticias de la España leal, y contestó que, en efecto, los soldados cambian impresiones entre sí sobre las noticias que a ellos llegan del campo del Gobierno legítimo. Asimismo le preguntamos qué impresión existe en el campo fascista sobre

el desarrollo de la guerra, y dice rotundamente:

—Los jefes movieron mucho ruido con eso de la caída de Asturias, pero todos, hasta ellos mismos, están lejos de creer que la guerra la ganan. Igual ocurre

en la retaguardia. La situación de descontento y caos es enorme. Las noticias que llegan dan cuenta de la potencia del Ejército Popular y hacen pensar a todo el mundo en una derrota inevitable de Franco. El sargento resume su juicio diciendo: Ya verán ustedes cómo se pasan a montones aquellos soldados en cuanto entren en combate.

(«El Día Gráfico». — Barcelona, 25-XI-37.)

Mientras los católicos de Salamanca gritan: «¡Heil Hitler!»

...El nazi Kerrl dice a los católicos alemanes: «De ahora en adelante los gastos de la Iglesia no los pagará el Estado sino los fieles».

Nos hace el efecto de que el anuncio del nazi Kerrl no les agrada mucho a sus amigos de la España nacionalista, y católica... a costa del Estado.

Fulda, 24. — En Fulda, la ciudad donde cada año se reúnen los obispos católicos de Alemania, el ministro de cultos Hans Kerrl dijo entre otras cosas: El partido nacionalsocialista no quiere crear una Iglesia nazi de Estado. El partido no quiere erigirse en juez de religiones. El ministro afirma una vez más que en cuanto suponga reconocer la existencia de un orden divino, el Estado nacionalsocialista quiera impedir «que se abuse de la religión para fines políticos». Añadió que el gobierno se proponía decretar que «de ahora en adelante los gastos de la Iglesia no los pagará el Estado, sino los fieles». La medida no será aplicada inmediatamente, pero revela una finalidad bien definida. Finalmente dijo que el Estado no impedirá la enseñanza religiosa en las es-

cuelas, pero reivindicando para el nacionalsocialismo el derecho a educar a los niños según su gusto, derecho que se negará a la Iglesia. Terminó diciendo que la doctrina de Jesucristo no es contraria al nacionalsocialismo.

(«Ultima Hora». Barcelona, 24-XI-1937.)

En Málaga, desembarcan tropas italianas

Gibraltar. — Afirmase que en los días 28 y 29 de octubre desembarcaron en Málaga, procedente de Melilla, un gran contingente de tropas italianas. Los barcos a bordo de los cuales iban estos soldados pertenecen a los rebeldes, y les daba escolta un «destroyer» italiano.

Los italianos llevaban cascos de acero y el uniforme del ejército regular.

(«Daily Worker», 3-XI-37.)

SE AUTORIZA la reproducción de cuanto se publica en este DIARIO.

EL PUEBLO

(continuación)

eliminación pura y simple; otros, más destacados, para la eliminación previa tortura, envenenamiento doloroso u otro aliciente; y, por último, las terribles listas donde se relacionaron los que habían de desaparecer para siempre del mundo de los vivos, en unión de todos sus familiares, incluidos los niños y sirvientes.

Yo estaba maravillado ante aquellos hallazgos, y deseaba ardientemente ver aparecer mi nombre entre los «apuntados», pues aquel olvido me iba creando alguna atmósfera adversa.

Los «rojos», que desde febrero hasta julio habían sido dueños de la situación y no habían sido capaces ni siquiera de encarcelar a un reaccionario, se habían convertido en unos cuantos días, casi en horas, en unos feroces criminales, de refinada perversidad. Suerte tuvieron los derechistas «agraciados» de que les llegaran tan torvos propósitos, después del movimiento militar, porque si se les ocurre antes, cuando podían realizarlo efectivamente, no puede uno imaginarse los horrores que se hubieran producido en la pacífica ciudad burgalesa...

El engaño persistente, la continuada injuria y delectación en la invención de crímenes, originaron en la mentalidad media de aquella zona una idea del Estado republicano, poco más o menos como la siguiente:

El Gobierno de la República ya no existía, habiendo ocupado sus puestos y «poltronas» unos cuantos forajidos y desalmados, guiados por los «sicarios de Moscú» (esto de Moscú es en ellos una obsesión).

Azaña y Companys ya no eran nadie en la zona roja y habían pretendido huir setenta y siete veces.

Por las calles la gente roja va vomitando blasfemias y saqueando las casas. En la que ven un signo religioso no queda vivo ni el gato.

Un simple «adiós» en alta voz es una condena a muerte segura.

Los ex presidiarios ocupan los Ministerios y Centros oficiales; Azaña, Prieto, Araquistain, Negrín y otros cuantos de su «calaña» se reúnen en los sótanos del Banco de España para repartirse, con el puñal sobre la mesa, las alhajas y el oro, robados de las cajas de seguridad.

Los militares rojos, descamisados y chillones, rabiñosos por el avance de los nacionales, apolíneos y bellamente uniformados, se mesaban los hirsutos cabellos y emprendían veloz huida procurando, antes de escapar, matar a diez o doce vecinos «de derechas» y llevarse las ropas y los cubiertos de plata.

Araquistain, en la Embajada de París, descolgaba los tapices y cuadros para llevarlos al preñero más próximo, con toda rapidez, para terminar, antes de que llegara Ossorio y Gallardo, su sucesor, quien, habiendo llegado «demasiado tarde», se desesperaba pensando qué iba él a llevarse, al cesar, con tal abuso del «predecesor».

Marcelino Domingo, con su maleta llena de oro y joyas, buscaba comprador por las casas de Méjico.

Esto que parece una humorada o exageración, está todo coleccionado en artículos y crónicas serias de la prensa de aquella zona.

Léase tal prensa, repásese sus noticias, examínese la baja calidad y nivel moral de sus ataques e infundios, y de todo ello se deducirá certeramente la situación del pueblo en la España nacionalista; mantenido en un engaño, en un ambiente mezquino dentro de la lucha, el pueblo odia sin razón ni porqué, y desconoce en absoluto la razón y causa de esta guerra.

El pueblo vive a merced de los mandos militares. Ellos disponen de él en todo, en los bienes, en los destinos, en los homenajes, en las creencias y hasta en las diversiones.

Cercando cada vez más las posibilidades liberadoras del pueblo, se mantiene a éste en un perenne engaño y excitación.

Aún en los casos más notorios de condenas dictadas por Tribunales de la República, se han presentado las ejecuciones acordadas como vulgares asesinatos.

Véase, por ejemplo, en «La Voz de España», de San Sebastián, del día 27 de agosto de 1937, lo siguiente, transcrito literalmente:

Ayer se cumplió el aniversario de la muerte del general Muslera y teniente coronel Baselga, asesinados en San Sebastián durante el dominio rojo separatista. Se les sometió a Consejo sumarísimo.

El sumario se componía escasamente de 25 folios. No existía ningún hecho concreto que le acusara ni prueba alguna de la que pudiera desprenderse la mínima responsabilidad... Jurídicamente se imponía la absolución y, sin embargo, se dictó sentencia de muerte... Debemos hacer constar que, según nuestros informes, el general Muslera y el teniente coronel Baselga, de acuerdo con Mola, tenían destinada una importante misión en el alzamiento nacional.

Y la gente lee sin protesta tan cínica declaración y el comentario primero.

El pueblo, engañado, lleva una existencia moral lamentable; no siente la guerra, ni va a ella con entusiasmo alguno; ve partir para los frentes, en largas filas, sus hijos arrastrados por un imperialismo que no siente, que sus propios dirigentes saben perfectamente no les será posible inculcar. El «Tebib Arrumi», cronista oficioso del cuartel general de Salamanca, lo ha confesado en un artículo publicado en el semanario «Domingo», de fecha 5 de septiembre: *No nos engañemos — dice el articulista —, cuando termine esta guerra tendremos muchos vencidos dominados, PERO CONVENCIDOS, NINGUNO.*

Y como lo sabe, el militarismo imperante se ve obligado a mantener falsamente el fuego del odio, con mentiras infames y alevosas, y en complicidad con el clericalismo falso ha hecho posible entre la España blanca

Las incautaciones de bienes

La propiedad privada o particular, en la zona nacionalista estaba y sigue estando dividida en dos clases: la de los adictos al movimiento militar, sagrada e inviolable, y la de los no adictos, o contrarios, violable e irrespetada por completo.

En los primeros días de la rebelión, las patrullas armadas, de todos los partidos aglutinados en la obra común del alzamiento, recorrieron las ciudades, los pueblos y hasta las pobres aldehuelas, apoderándose «manu militari» de todos los bienes pertenecientes a los «izquierdistas», designación genérica que abarcaba desde el simple lector de un periódico «zurdo», hasta el más rabiosamente extremista.

Recuerdo que habiendo ido a un pueblo cercano llamado Villafria de Burgos en el mes de agosto, en uno de sus primeros días, a practicar un inventario judicial, motivado por una herencia, nos encontramos sorprendidos con la desaparición de todos los enseres, objetos, granos y cabezas de ganado que figuraban en el inventario proyectado; hasta los muebles caseros, de escaso valor, habían sido arrancados del domicilio del causante.

El alcalde y el juez municipal, que nos acompañaban en la diligencia, no parecían extrañarse grandemente de aquello.

Les hicimos ver la importancia de aquel despojo en unos bienes que se hallaban sometidos a nuestra intervención judicial; y aquellas dos autoridades pueblerinas nos daban la explicación muy convencidas:

—Se lo han llevado todo los de las Milicias. No ven ustedes que esta familia era muy «de las izquierdas»...

Y como eran muy «de las izquierdas», los futuros herederos, pues, los vecinos, que eran muy de «las derechas», se habían constituido en «Milicia» y se habían llevado todos los bienes.

Pudo causarnos extrañeza aquel primer caso actuado, pero en los restantes ya no nos molestábamos en practicar inventario alguno, sin informarnos previamente, sobre la «filiación» del causante y de los herederos, y de si había precedido la visita de «las patrullas».

Llegó a tal extremo el abuso, que en los Juzgados de primera instancia se planteó el conflicto de la carencia de asuntos civiles por testamentarias o reclamaciones de deudas, lo que, dado el sistema económico vigente, nos acarrearía dificultades grandes; en una reunión que los Secretarios judiciales tuvimos, hubo de examinarse con toda preocupación el caso.

Ocurría en la zona nacionalista—pues en esto sí que se hallaban de acuerdo todos los Poderes—que un acreedor de «derechas» no acudía nunca al Juzgado en reclamación de su deuda, sino que al frente de su «milicia» se «incautaba» de los bienes de aquel enemigo del movimiento; y los acreedores de «izquierda» no se atrevían a molestar lo más mínimo a persona alguna, temerosos de crearse un enemigo de posible influencia «militar». Resultado: que los escribanos, que no éramos de derechas ni de izquierdas, no veíamos en nuestros Juzgados pleito alguno.

Esto no podía causar sorpresa a nadie, desde el momento en que la propia Autoridad había dado el ejemplo. En nuestro Juzgado llevábamos un pleito antiguo, motivado por una reclamación de mucha importancia de la Sociedad Minas y Ferrocarril de Burgos, de capital enteramente inglés, contra un deudor; se hallaban embargadas y depositadas a disposición de nuestro Juzgado «exclusivamente» varias toneladas de vigas y carriles de hierro de los empleados en la construcción del empalme de la línea de esta Sociedad con la general.

Pues bien, un día, el Gobernador de Burgos, don Antonio Almagro, nos manifestó que «habiendo sido necesario aquel hierro, para la construcción del Aero Puerto de Burgos», (centro importantísimo de aviación que estaban construyendo los alemanes, para dominar toda la vega de Burgos y del puebleto de Fresno de Rodillo, si bien algunos maliciosos aseguraban que lo cons-

truían con vistas a otra nación cercana), se habían incautado de tal material, «lo que nos comunicaba a los efectos oportunos». Los «efectos oportunos» fueron dar toda «clase de facilidades» a aquella incautación «legal y patriótica».

Así puede publicarse en el «Diario de Navarra» del 27 de agosto de 1937 este anuncio revelador de tan cerril intransigencia; esta muestra de caridad cristiana, que concentra la compasión en los niños de la zona blanca y ve con odio y rencor a los inocentes pequeños de la zona contraria:

«ANUNCIO. Niños huérfanos. Una persona caritativa tiene el propósito de prohiar dos niños, y una familia una niña, todos huérfanos de padre y madre, con las condiciones siguientes:

Primera, los niños y la niña deben tener de 2 a 3 años y buen estado de salud.

Segunda, que el padre de los mismos haya fallecido defendiendo nuestra Patria contra el marxismo.

Los niños tendrán su porvenir asegurado. Para detalles dirigirse al Presbítero Gervasio Villanueva. Maternidad de Navarra.»

truían con vistas a otra nación cercana), se habían incautado de tal material, «lo que nos comunicaba a los efectos oportunos». Los «efectos oportunos» fueron dar toda «clase de facilidades» a aquella incautación «legal y patriótica».

Del mismo modo, en una quiebra que se seguía en nuestro Juzgado, se había embargado una fábrica de calzados importantísima, de los Hijos de Arastí, con una existencia enorme de materiales.

Un día se presentaron en nuestro Juzgado dos catalanes, militarizados, uno de ellos, cuyo nombre no recuerdo, pero es una firma importantísima de tejidos en Barcelona, y nos exhibieron un oficio de la Autoridad Militar, no muy claro, en que se les ordenaba se hicieran cargo de los materiales y de la fábrica; el juez puso dificultades legales a tal petición, pero a los pocos meses supimos que el Ejército se había incautado por requisa de todas las existencias. Y nosotros, que entendíamos en el asunto de la quiebra, nos habíamos enterado «a posteriori».

Con tales antecedentes, y otros similares, del modo de actuar en las altas esferas del Poder, poco podían extrañarnos aquellos «deslices» de la masa.

En un pueblo, en el mes de noviembre, fuimos a practicar una diligencia; era la misma todos los años, pues se trataba de un viejo pleito seguido entre un rico propietario y varios vecinos, también de posición, los cuales venían obligados a pagar a aquél un canon anual con arreglo a la sentencia dictada en el pleito.

Todos los años, los vecinos, sistemáticamente, se negaban a pagar tal suma, y todos los años tenía que constituirse allí el Juzgado, iniciar unas diligencias de embargo y entonces, pero sólo, cuando llegaba el Juzgado, pagaban los vecinos su deuda. Nosotros decíamos en broma que era un canon anual en favor del Juzgado, ya que constituía un ingreso seguro en determinada época, por la contumacia estúpida de los deudores.

En el mes de noviembre, como todos los años, nos constituímos en el pueblo, a petición del Procurador señor Echevarrieta. Al llegar allí, el primer vecino que nos recibió nos advirtió jubiloso:

—Este año ya no hay lío... Ya no hay que embarcar ni pagar nada. Gracias a Dios, nos hemos quitado ese enredo ya...

Y, asombrados, nos enteramos de qué al llegar a aquel pueblo las primeras patrullas armadas, vociferantes, en busca de los caracterizados izquierdistas, muchos vecinos «de derechas» habían señalado al acreedor aquel del viejo pleito, como «peligroso y socialista».

El favorecido con la designación, que nunca se había metido en política, fué ejecutado seguidamente.

—¡Ya está tan tranquilo el pueblo!—decía socarrón otro vecino.

Desaparecido el «perturbador», la paz volvió a reinar en aquel pueblecito ingenuo...

Después de la primera época de anarquía, vino una segunda etapa, que podemos llamar de «anarquía controlada».

Esta segunda etapa se caracteriza por las requisas y aportaciones «voluntarias».

Se constituyeron comisiones de «gente de orden», que acompañados de elementos armados, llegaban a los pueblos a verificar las requisas y recoger las aportaciones voluntarias de los vecinos al Glorioso Movimiento.

El metálico, los coches, los aparatos de radio, las ropas, colchones, el grano, los ganados, todo lo que era susceptible de aprovechamiento, pasaba a poder de estas fuerzas recaudadoras.

Cada jefe o jefecillo de grupo disponía a su antojo de los bienes requisados. Singularmente en los automóviles, reinaba el desbarajuste más gracioso; el coche

(Continuará.)

(Del libro «Doy fe...», original de Antonio Ruiz Vilaplana, secretario judicial de Burgos.)

¿Cómo financian la guerra los rebeldes?

Conociendo el estado económico, a todas luces precario, por que atraviesan respectivamente los gobiernos de Alemania e Italia, la pregunta relativa a la manera de que se valen los facciosos españoles para atender a los gastos inevitables y cuantiosos de la guerra que han desencadenado, no deja de tener marcado interés.

Aunque en el mundo financiero sean conocidos de sobra los extraños motivos por los que se mantiene a toda costa la economía facciosa, reproducimos a continuación unas notas reveladoras de las causas originarias que han evitado hasta ahora la quiebra del sistema económico implantado por los rebeldes.

«Desde que empezó la campaña en Etiopía los mercados mundiales han venido oscilando de una manera harto sospechosa. En especial la Bolsa de Nueva York. Durante estos últimos quince meses de guerra las alzas y bajas más importantes en las Bolsas de todas las naciones se han registrado precisamente pocos días antes de dar comienzo una ofensiva rebelde. Se puede afirmar, después de ver las últimas oscilaciones de Bolsa, las más extremadas hasta la fecha, que todos los frentes de batalla leales deben prevenirse mejor que nunca y estar alerta.

Conviene tener en cuenta que las Bolsas son la cuna, la vida y en algunos casos la muerte de los Monopolios. Franco representa el prototipo del hombre servil. Sólo por

esto es la persona ideal para ser útil a los intereses de los Monopolios. El fascismo es simplemente un sistema, por el cual el pueblo trabaja para el Estado y en el que el Estado entrega los frutos del pueblo a los Monopolios. Estos Monopolios aportan sus beneficios a los aristócratas de sangre azul, fieles servidores del Vaticano.

Aunque parezca imposible, el comprador y vendedor de acciones más poderoso del mundo es el Vaticano. Desde luego que no realiza directamente sus operaciones bancarias por medio de sus cardenales. Para eso están los miembros de la Compañía de Jesús y los Caballeros de Colón, entre cuyas filas pueden encontrarse fácilmente personas de absoluta confianza que desempeñen el papel de administradores. Es decir, que, al igual que los Bancos más importantes, que tienen Compañías subsidiarias para realizar ciertas operaciones que el Banco no puede llevar a cabo, el Vaticano cuenta con organismos subsidiarios que utiliza para estos mismos fines.

Puede decirse que el Vaticano es el máximo creador de Monopolios, así como que los Monopolios son su arma más poderosa para implantar su poderío sobre la tierra.

Para descubrir esto basta guiarse por una regla de aritmética muy simple: cualquier capital colocado al cinco por ciento se duplica al cabo de veinte años. Si al lector le gusta hacer cálculos puede retrotraer-

se dos mil años y sumar a un pequeño capital de diez mil pesetas los intereses correspondientes. Verá que las cifras toman aspecto astronómico. Preguntémoslos ahora: ¿cuántos y cuántos millones ha manejado el Vaticano en estos dos mil años? ¿Cuántas testamentarias ha recibido?

Examinemos los cambios en el mercado. Leyendo a diario la página de las cotizaciones puede saberse a ciencia cierta la situación militar de la campaña. Cada vez que Franco ha dado señales de mostrarse liberal, el franco ha bajado considerablemente. Sin embargo la lira, a pesar de los descalabros económicos del gobierno italiano, se ha mantenido a un nivel normal. Lo más natural sería que la lira ya estuviese cerca de cotizarse a cero, mientras que el franco debería sostener su valor representativo de la riqueza y fuerza financiera de Francia.

Conste, por último—añade nuestro comunicante—, que éste es un asunto considerado con razón como un secreto. Los que lo conocen pueden vender sus conocimientos a Roma o callar y no exponerse a la amenaza de ningún peligro. Por supuesto que yo ni vendo mis servicios ni he reparado en el riesgo que pueda correr. Lo único que deseo es que el pueblo español conozca el mecanismo internacional implantado para hacer esclavos al noventa por ciento de los pueblos».

El glorioso aniversario de Madrid

Al telegrama de solidaridad que la I. O. S. dirigió con motivo del aniversario de la defensa de Madrid al Jefe del Gobierno Español y al Partido Socialista de España, el ciudadano Negrín ha contestado con el siguiente telegrama:

«A De Brouckère, Adler, Presidente y Secretario de la Internacional Obrera Socialista. En nombre de Madrid y de toda la España leal, cumpliendo el deber de contestar a las manifestaciones de admiración y de solidaridad tan vivamente expresadas en el telegrama enviado con motivo del aniversario de la defensa de Madrid.

El pueblo madrileño, como el de toda la zona leal, continúa y continuará sin desmayo la lucha que le ha sido impuesta contra el fascismo y por la defensa de la democracia mundial.

Acepten, con el agradecimiento del Gobierno, mis saludos más cordiales. (Le Populaire, 22-XI-1937.)

La guerra de España «reporta beneficios» a los accionistas de la Sociedad Breda

Milán, 21. — La sociedad italiana «Ernesto Breda», de construcciones mecánicas, de Milán, que fabrica parte de los aviones italianos destinados a la España rebelde, celebró asamblea general el 16 de noviembre.

Durante la reunión, los accionistas decidieron elevar el capital social de 80 millones de liras hasta 127.800.000.

El informe del Consejo de Administración específica: «Dados los motivos de la operación proyectada y los términos en que está concebida,

confiamos en que contaremos con vuestra plena adhesión.»

Al final de su informe, el administrador delegado explicó a los accionistas las actividades de la sociedad y sus proyectos futuros, comunicándoles que «todos los departamentos de la sociedad están en plena fiebre de producción», y subrayando que la Breda — bien equipada igualmente para las grandes obras de paz, para la potencia del Imperio para la expansión de sus productos en el extranjero — puede mirar a porvenir con serena confianza. (L'Humanité, 20-XI-37.)

Diez años de fascismo totalitario en Italia

Del libro del mismo título, original de Silvio Trentin

(Continuación)

—Pegan fuerte—dice a un camarada—, tan fuerte que, a veces, me desvanezco. Pero no se harán conmigo.

No sabe que el trato recibido le ha producido ya lesiones irreparables en los pulmones.

Al cabo de algún tiempo su estado empeora de tal manera que sus carceleros se ven obligados a trasladarlo a un presidio para tuberculosos de la isla de Pianosa. Pero todos los cuidados son inútiles. La muerte se acerca.

Estando en vísperas de terminar su condena, se le lleva apresuradamente a un establecimiento más próximo a su región. A la cárcel de Padua, llega agonizante. Muere, en efecto, unos días después.

El día antes de su fallecimiento, habiendo sabido que al lado de la celda que ocupaba había varios detenidos políticos, reunió las energías necesarias para grabar en un pedazo de papel unas palabras dirigidas a ellos.

Nos decía, cuenta Giuseppe Amoretti, uno de los destinatarios de este mensaje emocionante, que iba a morir, y nos aseguraba que estaba orgulloso y contento de haber cumplido con su deber hasta el fin. Nos animaba a perseverar en nuestro camino por duro que fuese.

«LA VICTORIA NO DEJARÁ DE CORONAR VUESTROS ESFUERZOS. LA VICTORIA ES NUESTRA. ES SEGURO.» Este fué su testamento. Nosotros lo leímos en voz alta, agrupados junto a una ventana. Todos nos sentimos profundamente emocionados. Las palabras que había escrito al morir nuestro pobre camarada temblaban en la voz del que se encargó de descifrarlas.

En condiciones análogas sucumbió otro militante comunista: Mannini.

Atacado de tuberculosis pulmonar, hubiese podido, con algunos cuidados, curar sin dificultad. Pero la dirección del establecimiento penitenciario de que era huésped (la casa de Pianosa) se negó hasta el último minuto a concederle un trato especial, obligándole, a pesar de la fiebre, a comer el alimento ordinario de todos los presidiarios y prohibiéndole toda medicación.

En los establecimientos dedicados a los presos enfermos, la crueldad de los guardianes no sólo no se ablanda, sino que, por el contrario, al contacto con el

sufrimiento, se refina, si es posible, de la manera más monstruosa.

Véase cuál es la suerte reservada a los presos enfermos en estado de castigo en la isla de Pianosa, según el relato de G. Amoretti, uno de los evadidos de ese infierno:

Amarrados al lecho de fuerza, desnudos, cubierto el cuerpo sólo por un trapo, en la imposibilidad absoluta de defenderse de las moscas, de las chinches y de los mosquitos, con los pies y las manos encadenados, los detenidos enfermos, después de haber sido golpeados hasta hacer brotar la sangre de sus cuerpos, esperan días enteros que la piedad toque en el corazón de sus torturadores, que son ordinariamente los mismos guardianes, pero, a veces, son presos comunes que se ofrecen como ayudantes de los carceleros en esa criminal ocupación.

...Hemos oído muchas veces a los detenidos quejarse, gritar. Después, los gritos se hacían más débiles, los quejidos más ahogados, pues sus fuerzas se agotaban. Ocurre a menudo que se lleva al preso castigado la sopa hirviendo pretendiendo hacérsela tomar a viva fuerza, y aquél lanza ayes de dolor porque el líquido le abrasa. Entonces el carcelero se va para no volver hasta el día siguiente con otra sopa en las mismas condiciones.

No se desata jamás a los presos castigados, ni siquiera para hacer sus necesidades... Un agujero en el colchón sirve para dejar paso a todo lo que el cuerpo rechaza. Los insectos, el frío que os hiela en el invierno y el calor que os ahoga en el verano, eso es lo que se da a los presos castigados. Después de eso, no puede extrañar que los enfermos se mueran...

Los suicidas

A partir de 1928, las defunciones en la cárcel y los suicidios entre los considerados por la policía como sospechosos se suceden con ritmo acelerado. Yo no puedo, ciertamente, señalar aquí las circunstancias que acompañan a estos asesinatos disimulados. Me limito, por tanto, a hacer algunas evocaciones rápidas.

El 25 de diciembre de 1930, Humberto Ceva, ingeniero químico, director de los establecimientos Paganini y Villani, de Milán, militante republicano de gran probidad y alto valor intelectual, que había sido detenido en una redada monstruosa con otros camaradas socialistas y liberales que compartían con él el honor de haber mantenido, a pesar de todo, vivo, en la capital de Lombardía, un núcleo de fuerzas espirituales no sometidas, se dio muerte en condiciones misteriosas, en la cárcel de Regina Coeli de Roma, después de haber escrito a su mujer una carta cuyo contenido se negó siempre a dar a conocer la autoridad fascista.

En su lugar, el Ministerio del Interior se apresuró a divulgar, a fin de evitar toda sorpresa, un comunicado embusterio en el cual trataba de justificar que Ceva

...se había suicidado por motivos personales (sic) que antes de morir había recomendado que se impidiese que su nombre pudiera servir de pretexto para la menor especulación.

Este accidente tuvo, en aquella época, gran repercusión. La opinión internacional se alarmó. El mundo entero tuvo que inquietarse por la suerte que les estaba reservada a los intrépidos compañeros de Ceva: Rossi, Bauer, Battaglia, Cantoni, Cristofolletti, Facello, Pintus, Tarquanti, Calase y tantos otros.

Súpose muy pronto que el complot de Milán había sido minuciosamente preparado por la Ovrá, que empleó en la tarea a uno de sus agentes provocadores más decididos, Carlo del Re, digno discípulo de los Quaglini de los Ricciotti Garibaldi, de los Di Gaeta y de los Menapace.

En todos los países se elevaron protestas indignadas para reclamar el respeto de los principios más elementales de justicia y de humanidad para con los enemigos del fascismo: en Inglaterra bajo la firma de las personalidades más ilustres de todos los partidos y de todas las confesiones religiosas, tales como el obispo de Birmingham, Ernest Barker, rector de King's College, Robertson, ex ministro de Instrucción pública, H. G. Wells; en Francia, por iniciativa de Ferdinand Buisson, Romain Rolland, Victor Basch, Ivon Delbos, Georges Duhamel y Henri Beraud; en Alemania, con la adhesión de Louise Ebert, Thomas Mann, el gran historiador Quiddie y el filósofo Radbrück; en Bélgica, con las firmas de los juristas, los políticos, los pensadores y los hombres de letras más conocidos, de Hymans a Vandervelde, de Cornil a Brunet y Pierard; en las dos Américas y en España mismo, aun no libre del yugo monárquico.

Estas diferentes manifestaciones sirvieron, al menos, para impedir que el fascismo pudiese hacer desaparecer de la manera tan expeditiva como lo había hecho con Ceva, los rehenes «milaneses» que tenía en sus garras.

Sin embargo, no cesaban de abrirse tumbas, por la noche, en los cementerios que bordean los lugares de reclusión.

En la cárcel de Roma, una mañana del año 1935, unos guardianes van a buscar al detenido político Riva a su celda n.º 12. Al oír ruido, el preso Tonini, político también, que está «alojado» cerca de aquél, trata de darse cuenta de lo que pasa, mirando por un agujero abierto en la puerta de su calabozo. Ve, en efecto, en el pasillo, al pequeño grupo formado por Riva y sus guardianes y piensa, naturalmente, que su vecino ha sido requerido por la dirección para sufrir un interrogatorio.

En el paseo reglamentario, Riva no aparece. Al mediodía, en el momento de la distribución de la ración, suena la señal de alarma y después este grito: «¡Riva ahorcado!».

(Continuación)